

RETOS DEL MERCADO DE TRABAJO

ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ/ DANIEL BUENO VALENCIA

La Región de Murcia, como el resto de España y otros países del Sur de Europa, se encuentra en un momento crucial, dada la persistencia de los altísimos niveles de desempleo y la incapacidad de su modelo productivo para contrarrestar el pinchazo de la construcción y lograr un desarrollo económico sostenible. Transcurridos ya seis largos años de crisis y cuatro de durísimos ajustes, aún no se ha logrado solventar ni una cosa ni la otra. Sin embargo, oyendo y leyendo los triunfalistas alardes de los gobiernos autonómico y estatal respecto a la inminente "recuperación", cualquiera diría que viven en un país distinto al que nosotros vemos cada día desangrarse un poco más. Es posible que el PIB gane una décima o que se exporte un kilo de patatas más que el año pasado y que, eso, sin embargo, no esté impidiendo que haya cada día más personas a la cola de los comedores sociales, más familias sin un techo bajo el que vivir, más enfermos que no pueden pagarse un tratamiento, más jóvenes que se marchan del país y más trabajadores a los que el sueldo apenas les llega para sobrevivir.

En UGT y CCOO nos negamos a llamar "salida de la crisis" a un camino que nos está llevando a empobrecer a la mayoría de la población en pro de una recuperación que ni siquiera se vislumbra a pie de calle. Y éste es un camino que aún seguirá acrecentando el abismo que se abre entre los que más y los que menos tienen, si no se rectifican las políticas de recorte de derechos, sobre todo las que tienen que ver con el empleo, porque el empleo, el empleo de calidad, es el principal fundamento de un crecimiento sostenible y de una sociedad más justa e igualitaria.

De hecho, el verdadero "triunfo" de la reforma laboral, del que ya sacan pecho sin pudor sus promotores, no ha sido ni mucho menos crear puestos de trabajo, sino conseguir un descenso brutal de los salarios y la eliminación de cualquier protección a las condiciones de trabajo -lo que ellos llaman "obstáculos a la competitividad de las empresas"- . Y bien puede decirse que ha cumplido a la perfección ese cometido: el trabajo a tiempo parcial involuntario ha crecido desde su publicación un 27%, convirtiéndose en un coladero de horas no pagadas ni cotizadas, ha aumentado la rotación y vuelve a repuntar la temporalidad, los salarios reales han perdido cerca de un 14% en los últimos dos años, y no hay empresa que prescindiera de presentar un ERE o negociar un convenio a la baja aun teniendo beneficios millonarios. En esas

circunstancias, no resulta difícil llegar a la misma conclusión que el Comisario Europeo de Empleo, quien declaraba, en enero de este mismo año, que "lamentablemente, ya no podemos decir que tener un trabajo sea equivalente a tener un nivel de vida decente".

Es por esto que el principal reto al que se enfrenta nuestro mercado laboral es acabar con las únicas dos opciones que por ahora existen: o paro o precariedad. Para ello tiene que empezarse por rectificar la reforma laboral y aquí, en nuestra Región, ha de revertirse también la tendencia de las políticas regionales de los últimos años: rebajas salariales a empleados públicos, abandono de compromisos en materia de prevención, conciliación y estabilidad en el empleo, subvenciones al empleo precario, merma de recursos en materia de formación y políticas activas de empleo, etc.

Junto a esto, es imprescindible que las Administraciones Públicas se planteen actuaciones más a medio y largo plazo, orientadas a dinamizar la economía real, a fortalecer nuestro tejido productivo y hacerlo más competitivo en el exterior. La excesiva atomización del entramado empresarial y su apego a actividades de bajo valor añadido nos han restado competitividad y recursos para dedicar a la innovación, a las nuevas tecnologías o a la internacionalización. Es necesaria, por ello, una reorientación de los beneficios empresariales y de los recursos financieros, con el inexcusable apoyo de los poderes públicos a políticas sectoriales que permitan la renovación y modernización de los sectores tradicionales, y el impulso de nuevos sectores emergentes.

En este Primero de Mayo, que antecede además a unas elecciones europeas decisivas, la ciudadanía tiene que aprovechar las convocatorias sociales para dejar bien clara su demanda de políticas alternativas y su rechazo a esta política injusta, al servicio de los grandes lobbies empresariales, que incluso tiene en el horizonte amordazar las libertades de expresión y manifestación. No rechazemos el derecho a participar, votemos en las urnas y expresemos en la calle lo que esperamos de las personas que se sentarán en el Parlamento: que gobiernen con el objetivo prioritario de asegurar el empleo y el bienestar por encima de cualquier otro interés mercantilista o ideológico.

Antonio Jiménez Sánchez es Secretario general de UGT de la Región de Murcia
Daniel Bueno Valencia es Secretario general de CCOO de la Región de Murcia